

2397

29-7-1997

EL NACIONAL

Domingo, 29 de junio de 1997

TURISMO



Hato El Frío

EL LLANO INABARCABLE

devela sus secretos

En 1974, cuando la ecología y el conservacionismo eran preocupaciones prioritarias sólo para grupos minoritarios y algo excéntricos, y San Fernando de Apure era inundado año a año por el río que le da apellido, se funda en un remoto lugar del estado una estación biológica, la primera de Venezuela. Su nombre es Hato El Frío, y la iniciativa se produce con participación de varias instituciones nacionales e internacionales, como la Fundación La Salle, la Secretaría de Estado para Cooperación Internacional y para Iberoamérica de España, la Unesco, los ministerios del Ambiente y de Turismo venezolanos y Profauna. Todo gracias a la cesión de diez hectáreas por parte de la familia Maldonado, dueña de la hacienda.

El Hato El Frío es uno de los tantos que, además de desarrollar sus actividades agropecuarias normales, aloja turistas. Sus 80.000 hectáreas -es decir, 800 kilómetros cuadrados- hay países con una superficie inferior- son un regalo para los ojos. Una de las primeras impresiones al llegar es la de estar en un mar de tierra: la vista se pierde en el horizonte sin que se atraviese elevación alguna. Es llano-llano. Llano adentro. Alto Llano.

La naturaleza se muestra con toda su feracidad. Es imposible retener en la memoria la cantidad de especies de aves azules, verdes, blancas, negras, rojas, marrones,



con 80 mil hectáreas de tierra apureña donde la vista se pierde sin hallar elevación alguna. Allí se creó la primera estación biológica del país, y allí se ofrece la naturaleza, generosa, en un auténtico festín visual de fauna y flora para deleite de ecologistas, científicos y turistas

PABLO BRASSESCO

rosadas, que pueden verse en un día. En total, cerca de 300 clases han sido avistadas. Es quizá por eso que los turistas procedentes de otras latitudes, principalmente del norte de Europa (alemanes, holandeses, daneses) se quedan boquiabiertos ante tamaño espectáculo, lo cual es otro espectáculo.

Alrededor de la casa donde se alojan los huéspedes, la grama se mantiene perfectamente podada gracias a los chigüires que, confanzudos, se atreven a acercarse a pocos metros de los seres humanos. Estos animales, que al principio son todo un descubrimiento, proliferan en todo el hato y la vista, al poco tiempo, se acostumbra a ellos como si fueran unas manchas marrones en el paisaje. Se calcula que en total hay unos 10.000.

Los venados se confunden con el ganado para pastar juntos. Hay que estar atentos, porque son animales huidizos y temerosos que se alejan pronto y apenas se dejan tocar por la vista. También hay osos hormigueros, leopardos, monos, zorros, cachicamos, cunagueros y muchas babas dondequiera que haya agua. La mayoría de los caballos del hato son salvajes; se les ve durante los paseos, corriendo en rebaños, libres.

Turismo verde bajo el sol



Tome la autopista Caracas-Maracay, desvíese a la altura de La Encrucijada y de allí hacia Calabozo; siga a San Fernando de Apure y continúe vía Achaguas, hasta pasar El Samán; El Frío se encuentra a unos cincuenta kilómetros de este último poblado, antes de llegar a Mantecal. Hay que estar atento al cartel que anuncia el hato, a la derecha de la carretera. Es recomendable pernoctar en Calabozo, que es un punto intermedio, y aprovechar para visitar la impresionante represa, que riega grandes sembradíos de arroz.

Recomendaciones

Llevar ropa ligera, zapatos livianos pero resistentes y que puedan ensuciarse, repelente de insectos, sombrero o gorra, y protector solar

Es mejor que no se bañe en los ríos y quebradas: casi todas están plagadas de caribes, y aunque esos peces no atacan si no huelen sangre, es mejor no arriesgarse

Si va a tomar fotos, procure llevar un télex o un zoom (lente de acercamiento), porque la mayoría de los animales se espantan cuando la gente se acerca

En época de sequía (noviembre a mayo) las fuentes de agua se reducen, lo que obliga a los animales a concentrarse en torno a ellas, por lo que es más fácil verlos y fotografiarlos

Fuera de temporada la afluencia de turistas es menor, entonces los paseos son más cómodos y la atención más personalizada

No lleve niños muy pequeños, ni ellos ni usted podrán disfrutar

SIGUE EN LA PAGINA 2

EL NACIONAL / H. Indriago